

EL MITO

Los mitos surgen y se desarrollan en el mundo de la imagen, la emoción y el símbolo, más que en el mundo de la racionalidad conceptual y crítica. El vocablo griego symbolon significa señal, pacto, medio de identificación. Símbolo es toda estructura de significación donde un sentido directo, literal, designa además otro sentido indirecto, figurado, que no puede aprehenderse sino a través del primero.

Los símbolos constituyen enigmas que no bloquean la inteligencia, sino que la provocan. Aparecen y desaparecen; cambian su valor y sus funciones, apuntan tanto a lo arcaico como a las figuras anticipadas de nuestra existencia. El hombre inventa símbolos para expresar su angustia y su esperanza.

Todo "mythos" contiene un "logos" que pide ser revelado o recreado. No hay símbolo sin un principio de interpretación, el que pertenece orgánicamente al pensamiento simbólico y a su doble sentido. Lo simbólico implica una función mediatizadora por la cual el espíritu construye sus universos de percepción y de discurso. Todos los modos de aprehensión de la realidad tienen un aspecto simbólico. "El hombre es un animal simbólico", la cultura humana se constituye dentro de una trama de simbolizaciones. Existen tres modalidades simbólicas: 1) la ligada a los mitos y los ritos, al lenguaje de lo sagrado; 2) las ligadas a lo onírico, donde un sentido manifiesto remite a un sentido oculto; 3) las ligadas a la imaginación poética.

El símbolo expresa el carácter no inmediato de nuestra aprehensión de la realidad, sus palabras, por su calidad sensible, expresan significaciones y, gracias a ellas designan alguna cosa. La palabra significar comprende la expresión y la designación, en el símbolo se añade la relación de sentido a sentido, es en sentido amplio, un modo de representación indirecto y figurado de una idea, de un conflicto, de un deseo inconsciente. En sentido restringido, es un modo de representarlo y lo simbolizado inconscientemente, lo cual se

reconoce en el mismo individuo, de un individuo a otro, y también en los dominios más diversos y las áreas culturales más alejadas.

El concepto de símbolo aparece en la primera edición de la interpretación de los sueños.

La teoría psicoanalítica del simbolismo se define con firmeza en la segunda década del siglo XX, cuando Freud expone ideas definitivas sobre el tema, ideas que fueron complementadas con los aportes de Ferenczi, Klein, Lacan y otros.

Durante el dormir, las fantasías reemplazan a las ideas mediante imágenes que expresan lo que no puede decirse con palabras. La capacidad simbolizadora se activa con los estímulos corporales y los transforma en símbolos.

Freud encontró que ciertos elementos del sueño no despertaban ningún tipo de asociaciones. Para estos elementos mudos, susceptibles de una traducción fija y constante, el creador del psicoanálisis reservó el nombre de símbolos. La simbolización es otro factor, además de la censura de la deformación onírica. Con ella el Homo sapiens dispone de un modelo de expresión que él mismo desconoce porque pertenece al inconsciente. La simbolización es un modo de funcionamiento mental arcaico, es un patrimonio de la especie y no el individuo. Por eso, los mismos símbolos aparecen en distintas regiones y en las áreas más diversas de la cultura: el sueño, el arte, el chiste y el lenguaje... para Freud, el simbolismo nos viene desde la historia de la especie.

Ferenczi explicó el origen del simbolismo a partir de la tendencia del niño a identificar los órganos de su cuerpo con los objetos del mundo exterior, al que concibe en forma mágico-animista, es el medio más primitivo de formación de símbolos, la identificación primaria es la precursora del simbolismo,

mecanismo que aparece como una temprana defensa. El símbolo surge cuando la represión obliga a censurar un elemento y reemplazarlo por otro mediante la identificación.

Símbolos son aquellos en los que, por efecto de la educación cultural una parte de la expresión está reprimida en el inconsciente.

El simbolismo tiene pues una función: encubrir los temas prohibidos, la represión no es la única causa de distorsión que entra en juego en la formación de los verdaderos símbolos, se simboliza lo reprimido y sólo esto necesita ser simbolizado. La identificación es un proceso de equivalencia simbólica a través de la cual se alcanza el progreso hacia la sublimación, actúan así, fuerzas prohibitorias y el deseo de establecer un vínculo con la realidad.

Mélanie Klein asevera que el simbolismo es el fundamento de toda sublimación y todo talento, ya que es mediante la expresión simbólica como las cosas, las actividades y los intereses se convierten en temas de fantasías libidinales. La angustia que deriva del sadismo en su fase culminante pone en marcha el mecanismo de identificación, el niño equipara sus órganos con otras cosas, y el impulso a destruir los órganos que representan a los objetos le hace temer su venganza. Sobre el simbolismo se construye la relación con el mundo exterior y la realidad en general, el objeto del sadismo es el cuerpo de la madre, con sus contenidos fantásticos. A partir de aquí el "yo" evoluciona en la medida en que tolera las sucesivas situaciones de angustia: un grado óptimo es la base necesaria para una abundante creación de símbolos y fantasías.

A raíz de conflictos o traumas en las etapas tempranas, pueden ocurrir una desusada inhibición y una genitalización precoz, una excesiva identificación primaria con el objeto "atacado" y una defensa rígida con el sadismo, se perturba de este modo la vida de fantasías y la formación de símbolos responde al gran temor al castigo si satisface sus fantasías de devorar, morder, destruir. La falta de relación simbólica con las cosas produce el desinterés general, pero

también una empatía precoz constituye un factor decisivo en la represión de los impulsos destructivos o en su expulsión, tanto del objeto "dañado" como del propio sadismo; ellos se han vuelto peligrosos y amenazantes. Estas tempranas defensas impiden el desarrollo adecuado de las fantasías, la relación simbólica, el vínculo objetal y el lenguaje.

Entre simbolismo y fantasía existe una estrecha correspondencia. Estas forman los contenidos primarios de los procesos mentales inconscientes, las fantasías implican una creación íntegra o predominante inconsciente; son una realidad psíquica dinámica, viviente, regida por sus propias leyes, siempre en plena actividad. La fantasía expresa el contenido particular de los impulsos o sentimientos que dominan la mente en ese momento, establece el vínculo entre los impulsos del "ello" y los mecanismos del "yo".

La fantasía constituye la unidad elemental del funcionamiento psíquico, constituye un fenómeno intermediador entre lo preconscious y lo inconsciente, entre lo arcaico y lo evolucionado. Representa la estructura mítica del sujeto, cuya causa eficiente es el deseo que aparece en forma distorsionada por los mecanismos de defensa.

Las fantasías nos enfrentan a la ideología: podemos conceptuar desde una ideología del analista o como la cosmovisión y la ideología del analizado. La fantasía moviliza, refina, sublima los recuerdos, la verdad mítica del sujeto se estructura en la palabra, la fantasía es el objeto por excelencia de la interpretación psicoanalítica.

La conciencia mítica es una dimensión estructural del hombre y la naturaleza específica del mito es el símbolo; mito y símbolo impregnan el mundo humano representando su constante estructural; ambos se corresponden por naturaleza, el mito es el discurso simbólico por excelencia, y ambos representan los modos con que la conciencia arcaica explica el mundo,

el mito es el discurso audible de los símbolos; su impulso fundamental consiste en “transformar lo pensado en algo acontecido”.

La modalidad de verdad del mito es sugerida a través de lo que permanece oculto por efecto de la censura, el mito es un tipo especial de símbolo, es siempre vínculo de comunidad, importa captar el sentido vital de lo expresado gracias al entendimiento de su significación.

El símbolo verbal es aquello que utilizamos para conceptuar: no hay concepto sin palabras, la etimología de símbolo expresa la idea de reunir lo separado y requiere interpretación.

Por ejemplo en el mito de Edipo se observan los factores creativos y destructivos estructurantes de su devenir personal, individual y colectivo. El completo de Edipo es el incesto soñado; pero “el incesto es un hecho antisocial al que la civilización para sobrevivir, ha tenido que renunciar poco a poco”, afirma Freud. La represión coincide con esa institución cultural: la prohibición del incesto.

Edipo simboliza el impulso y la voluntad de ser, de conocer y dominar del sujeto humano. Con las objetivaciones de Eros y de Tánatos y sus correspondientes derivados de fantasías, símbolos, ansiedades y defensas, se plantea la tragedia de los deseos interferidos por la cultura.

El mito es una creación destinada a resolver deseos, temores contra conflictos, utilizando fantasías y símbolos que los disfrazan y los revelan a la vez.

La mitopoyesis corresponde a la actividad de la imaginación creadora, la aptitud humana de crear mitos, desarrollarlos y reintegrarlos, bajo la presión de constantes motivaciones individuales y colectivas, es inherente a nuestra existencia.

Para Mélanie Klein, crear es reparar al objeto amado, destruido y perdido. La fantasía de agresión y la fantasía de reparación forman parte del proceso dialéctico que conduce a la sublimación, la transformación ocurre al superarse la posición depresiva, renovando las fuentes de inspiración y el estilo.

En el curso del psicoanálisis, la creatividad y el humor emergen a raíz de cambios cualitativos en el self y en los vínculos objetales; ellos se objetivan o dramatizan en las sesiones cuando se remueven las defensas narcisistas con los sucesivos insights y el trabajo de elaboración. El analizado cambia de apertura y reencuentro, surgen un fantasear más espontáneo, un pensar más suelto y un actuar más creativo.

Después de una desidealización, se perfila el proyecto de construir un mundo propio, un nuevo orden significativo; se afirma el propósito de aclarar las situaciones confusas o ambiguas. El sujeto se siente estimulado a una búsqueda activa de goce, provecho y seguridad, merced a la creación simbólica o la objetiva. La creatividad es la capacidad de producir ideas, teorías o estructuras originales a partir de realidades preexistentes o potenciales. En este sentido, la creatividad se superpone a la definición de cultura o culturización, que implica transformación, metamorfosis y creación por el hombre y en el hombre.

El arte existe por que hay conflictos en el mundo que, en definitiva, pueden ser superados. La emoción estética se produce cuando las tensiones de la vida son superadas por el sujeto que vive bajo la amenaza del caos y el desorden. Al restablecer el equilibrio, experimenta una emoción placentera que es el origen de lo estético.

Creador y observador aspiran a satisfacer, mediante el arte, los deseos que no encuentran satisfacción de otra manera. La fuente de la creación –dice Freud- reside en las fantasías y su fuerza impulsora es el instinto insatisfecho. El proceso creador surge de los conflictos y alcanza la sublimación con el

reemplazo de los impulsos por otros socialmente aceptados, es como el individuo creador libera su inconsciente a través de símbolos.

Múltiples mecanismos se ponen en juego: regresión, idealización, simbolización, sublimación, identificación, integración. Lo que se busca es encontrarse o reencontrarse a sí mismo de un modo más completo. Lo que, en el fondo, anhela toda mujer y todo hombre es crear un objeto a quien amar y ser plenamente correspondido, sin condiciones delimitantes. La cura consiste en convertir su caos en un cosmos, es decir en un orden y hacer que se sienta consolado en su aflicción y padecimiento, la creación del mito responde a esas dos necesidades esenciales.

Todas estas operaciones implican desorganización y reorganización durante el proceso creativo, la reorganización entraña logros trascendentes, y a menudo aparece como “un triunfo de la vida sobre la muerte, de la salud sobre la locura”. Crear es proponer un mundo susceptible de ser habitado.

La persona creadora enfrenta sus fantasmas interiores, al tolerar su transitoria desorganización y reintegrarse recreando sus objetos y sus vínculos para sobreponerse de este modo a la ausencia, la renuncia o la pérdida objetal; ser entonces, capaz de recrear su mito privado mediante nuevos símbolos.

Bibliografía
Nasim Yampey
Editorial Lugar